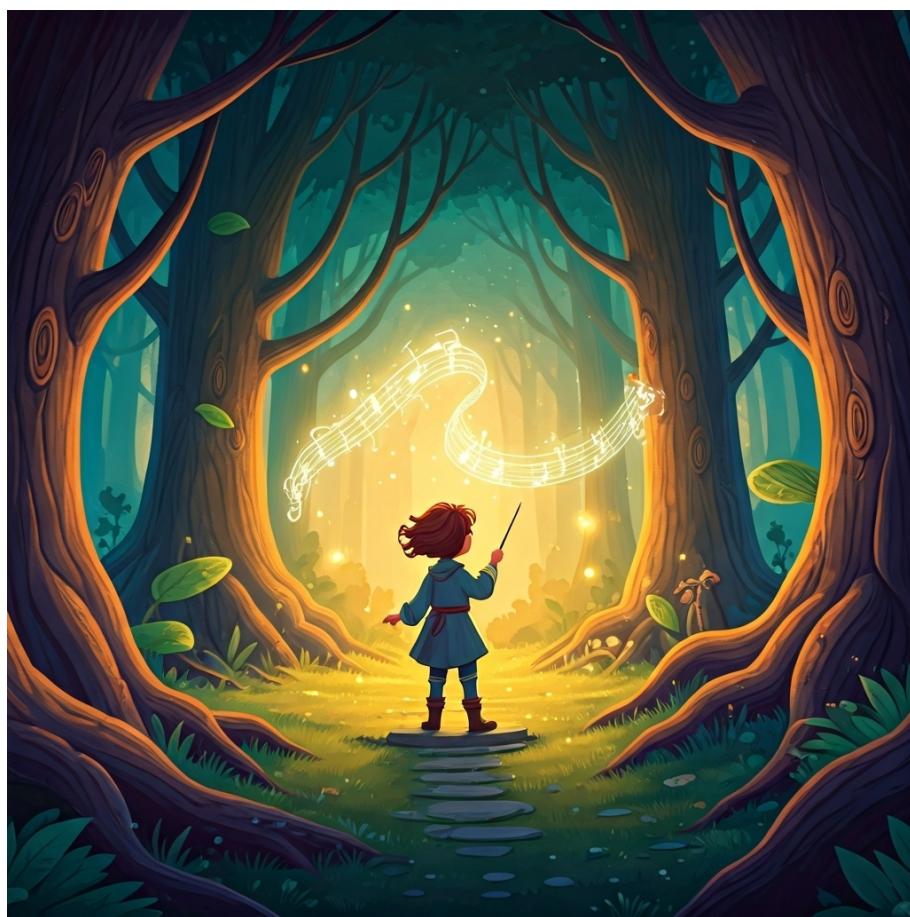


Un cuento para Cazandra

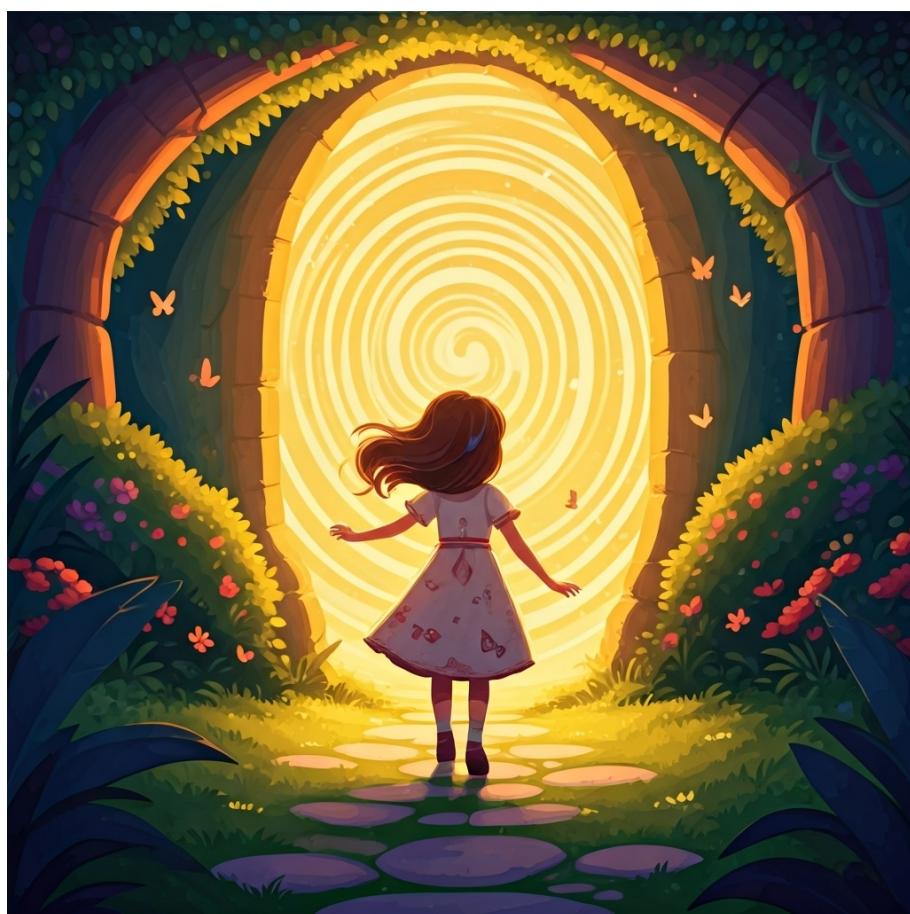
Cazandra y la Orquesta Mágica



En un pequeño pueblo lleno de colores vivía Cazandra, una niña valiente y soñadora que adoraba las princesas, los músicos, las hadas y, sobre todo, la música y los libros. Cada tarde, después de leer cuentos de castillos encantados, salía al jardín a bailar bajo el sol, imaginando que las mariposas eran hadas

Cuentos Mágicos

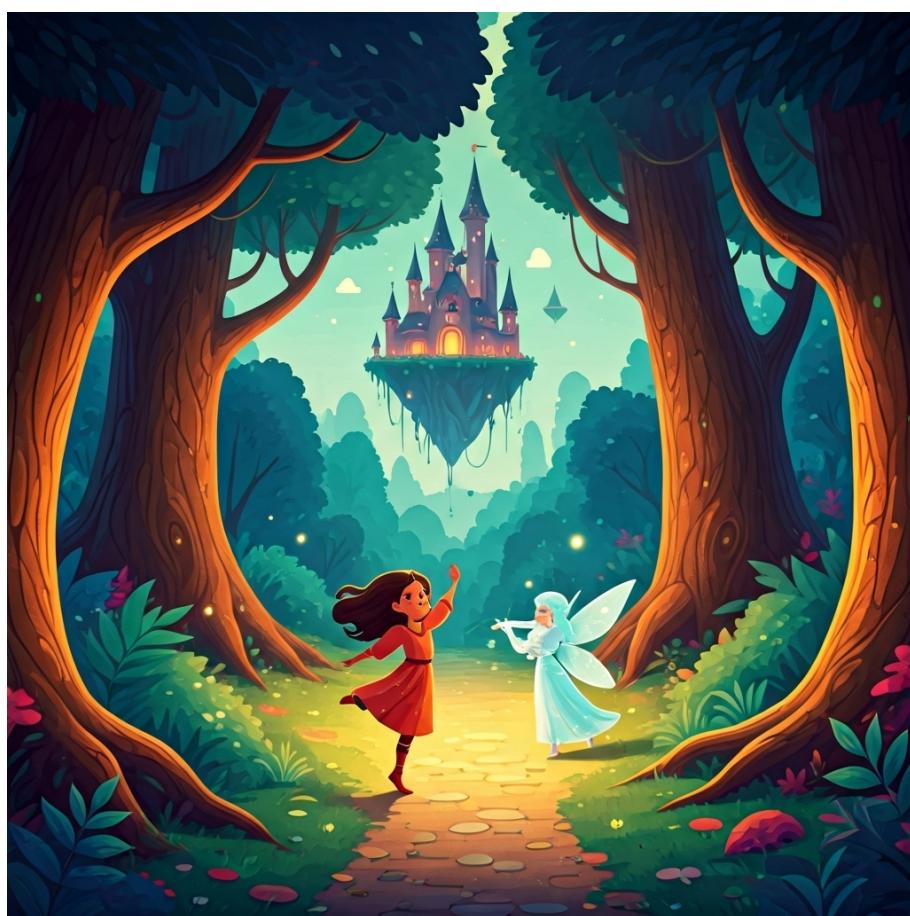
que la acompañaban. Un día, mientras exploraba su libro favorito, descubrió una página misteriosa que brillaba con una luz dorada. Al tocarla, ¡un portal mágico apareció frente a ella! Sin pensarlo, Cazandra saltó dentro, ansiosa por vivir una nueva aventura.



Al otro lado del portal, Cazandra llegó a un bosque donde los árboles susurraban melodías y los arroyos corrían al ritmo de una canción. Allí conoció a Lira, una hada músico que tocaba un violín de cristal. Lira le explicó que la Orquesta Mágica, que alegraba el reino

Cuentos Mágicos

con su música, había perdido sus instrumentos por un hechizo. Sin su música, el bosque empezaba a apagarse. Cazandra, con su corazón valiente, decidió ayudar. Usando su amor por el baile y las pistas de los libros que había leído, encontró los instrumentos escondidos en un castillo flotante custodiado por princesas bondadosas.



Con los instrumentos recuperados, la Orquesta Mágica tocó una melodía tan hermosa que el bosque revivió, llenándose de risas y colores. Las hadas, agradecidas,

Cuentos Mágicos

coronaron a Cazandra como la "Princesa de la Música" y le regalaron un vestido que brillaba al compás de las notas. Antes de volver a casa, Lira le entregó un pequeño violín de juguete para que nunca olvidara su aventura. De regreso en su jardín, Cazandra sonrió al ver que las mariposas seguían bailando a su alrededor, recordándole que la magia siempre está cerca si crees en ella. Y así, cada noche, antes de dormir, tocaba su violín y soñaba con nuevas historias por vivir.

